

LA SINGULAR FUERZA SEMÁNTICA DE LA SINTAXIS

ENRIQUE ALCARAZ-VARÓ
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Resumen: Al ser las palabras las unidades lingüísticas que expresan el estado de las cosas con mayor claridad y precisión que otras, ha sido la semántica léxica la que tradicionalmente ha recibido casi todo el peso y atención en el estudio del significado. Este trabajo postula que una gran parte del significado comunicativo de los enunciados reside no sólo en las unidades léxicas, sino también en las combinaciones sintácticas y en los mismos componentes sintácticos de los enunciados. Con este fin, propone analizar varias estrategias sintácticas como la pasivización, la tematización, la modulación, el anacoluto, etc., por una parte, y algunos componentes sintácticos como las oraciones condicionales, las concesivas, los adverbios, por otra, que de una forma inequívoca son portadores de valiosa información semántica, desde un punto de vista comunicativo.

Palabras clave: sintaxis, estrategias comunicativas, enunciados, léxico.

Abstract: As words are the linguistic units that express the states of affairs more clearly and precisely than any other, most of the weight and attention in the study of meaning has traditionally been laid on lexical semantics. This paper claims that a great deal of the communicative meaning in an utterance can be found not only in lexical units but in the syntactic arrangements and the syntactic components of utterances as well. For this purpose, it attempts to examine several syntactic strategies, like passivization, thematisation, nominalisation, hedging, anacoluton, etc., on the one hand, and some syntactic components, like conditional clauses, concessive clauses, adverbs, etc., on the other, which are unambiguous carriers of valuable semantic information, from a communicative point of view.

Key words: syntax, communicative strategies, utterances, lexicon.

1. EL SIGNIFICADO: LA PALABRA Y EL ENUNCIADO

Una de las zonas más oscuras de la lingüística, y por supuesto de la filosofía, reside en la definición del término 'significado' o en la determinación de su naturaleza. Decenas y decenas de teorías, desde la antigüedad clásica hasta nuestros días, pasando por el estudio de los curiosos *modi significandi* de la lingüística medieval, han intentado construir una teorización satisfactoria de esta noción tan básica de nuestras vidas. No obstante, su carácter resbaladizo siempre frustró cualquier empeño de encontrar una solución global, lo cual no ha impedido que los estudiosos hayan podido investigar o trabajar en torno a él, gracias a modelos operativos, o a los claros límites fijados en proyectos de investigación que, con fines muy concretos, excluían aspectos menos asibles o sistematizables.

En un buen número de teorías lingüísticas el estudio del significado se ha centrado en la palabra, en el significado del conjunto de las palabras que constituyen el léxico de una lengua. De él se puede afirmar que es el componente más privilegiado del lenguaje, porque es el que mejor cumple su función simbólica, dado que posee la capacidad de mostrar, mejor que ningún otro, los "estados de las cosas", de acuerdo con las necesidades culturales, ideológicas, científico-técnicas, etc. de la comunidad en el que está inmerso. Sin embargo, la investigación del significado da un giro espectacular cuando, a partir de las teorías que vinculan sintaxis y semántica, del desarrollo de la pragmática y las teorías sobre el texto y el discurso de los años ochenta del siglo XX y en adelante, lo que coloquialmente se conoce como el estudio del lenguaje en acción, se presta mayor atención al análisis del enunciado, unidad igualmente transportadora de significado, equilibrando de esta forma el peso del significado demasiado centrado, al parecer, en el de las unidades léxicas.

Un enunciado, dentro de un marco de lenguaje en acción, es una unidad comunicativa emitida por un interlocutor para hacer referencia a la realidad extralingüística, con el fin de informar de un hecho, expresar un sentimiento de admiración, alegría o tristeza, solicitar datos, preguntar, etc., en fin, llevar a cabo cualquiera de las funciones comunicativas del lenguaje: la referencial, la expresiva, la conativa, la fática, la poética o la metalingüística (Jakobson, 1960: 250-277). Desde un punto de vista sintáctico, el enunciado es una unidad comunicativa,

producto de la enunciación, que no se identifica con una estructura sintáctica concreta, ya que puede estar constituido por una oración, una frase, un sintagma, o una palabra que cumpla una función oracional. En su acepción más común, la sintaxis es la rama de la gramática que examina los aspectos relacionados con la combinación de las palabras en unidades significativas más amplias hasta configurar la oración.

Si difícil es entender y dar cuenta del significado de las unidades léxicas, tanto más complicado resulta aprehender y explicar el significado de los enunciados. No obstante, este significado se puede captar y analizar de la misma manera que el significado léxico, a saber, por medio de modelos operativos. Muchos de estos modelos constan de tres, cuatro o más categorías. En todos o en casi todos estos modelos intervienen algunas provenientes de la lógica, como la implicación o la presuposición, dos grandes categorías del significado comunicativo que han sido examinadas desde distintos planos, incluido el del contexto. En otros modelos figura, además, una procedente de la psicología, la llamada 'intencionalidad'.

2. LA INTENCIONALIDAD DE LOS ENUNCIADOS. EL PODER SEMÁNTICO DE LA SINTAXIS

El término 'intencionalidad', dentro del análisis de los enunciados comunicativos, posee varias acepciones. En una de ellas, equivale a 'intención', esto es, a lo que se ha querido expresar o transmitir, como cuando en español preguntamos "¿Qué has querido decir?" o en inglés *What do you really mean?* Dicho con otras palabras, la intención es el 'significado comunicativo del enunciado'. En una segunda acepción equivale a la 'no neutralidad' del significado de los enunciados (Yus, 2001). Por ejemplo, no se produce el mismo efecto comunicativo cuando digo "En mi casa mando yo", que en "Yo mando en mi casa". El cambio de orden sintáctico ha generado diferentes efectos semánticos. En ambas acepciones del término 'intencionalidad' estamos haciendo referencia al significado del enunciado o a alguno de sus aspectos semánticos.

El objeto de este trabajo es comentar la singular fuerza semántica de la sintaxis en la producción de aspectos significativos del enunciado, a fin de demostrar que este componente lingüístico no es sólo el encargado oficial de

construir y vigilar el orden ortodoxo o regular de las oraciones, las frases o los sintagmas de los enunciados, sino también el dispositivo creador de importantes aspectos significativos. He aquí las seis secciones que hemos considerado en nuestro análisis:

- (a) La sintaxis y las estrategias de manipulación informativa. La tematización, la pasivización y la nominalización.
- (b) La sintaxis y las estrategias persuasivas. Los adverbios de opinión y las cláusulas consecutivas.
- (c) La sintaxis y la expresión de los sentimientos: las condicionales de pasado y las concesivas en la expresión de la frustración y la adversidad
- (d) La sintaxis y la matización del significado del enunciado. Los matizadores
- (e) La sintaxis y la estética comunicativa. El ritmo sintáctico
- (f) La sintaxis y la simulación global de la comunicación. El anacoluto

3. LA SINTAXIS Y LAS ESTRATEGIAS DE MANIPULACIÓN INFORMATIVA. LA TEMATIZACIÓN, LA PASIVIZACIÓN Y LA NOMINALIZACIÓN

Hemos dicho que un enunciado es la unidad comunicativa que sirve para expresar sentimientos, ofrecer información, solicitarla, etc. En todos los enunciados hay, pues, datos o información sobre los mencionados acontecimientos, sentimientos, etc. De acuerdo con la intencionalidad del interlocutor, la sintaxis puede ofrecer estrategias para la manipulación de la información contenida en el enunciado, tanto para resaltar algún dato referido al acontecimiento o sentimiento al que hace referencia, como para ocultarlo, diluirlo u obviarlo. Para resaltar la información comentaremos la estrategia sintáctica llamada tematización, y para ocultarla, la pasivización y la nominalización.

3.1. El realce de algún elemento constitutivo de un acontecimiento. La tematización

Es un hecho evidente que, al ofrecer información, normalmente estamos resaltando un hecho o circunstancia del enunciado sobre los demás. Dicho con

otras palabras, los enunciados de nuestra comunicación no son planos, entendiéndose por plano la falta de mayor relieve en una o varias unidades léxicas respecto de las otras. La fonética posee varios recursos, como el acento o el tono, para lograr el efecto de mayor realce de una o varias palabras del enunciado. El acento fonético lo consigue dando mayor intensidad a una unidad léxica sobre las otras, y el tono, mediante la inflexión o cambio de melodía dentro de una palabra, pasando, por ejemplo, de una curva melódica ascendente a otra descendente o a otras más complejas, como la ascendente-descendente, etc. La sintaxis posee igualmente varias estrategias comunicativas, entre las que destacamos la tematización, y también la repetición que mencionamos en el punto 7.

El término 'tema' en lingüística tiene varias acepciones. Una de ellas es la de unidad de arranque de un enunciado. En los ejemplos arriba citados, el tema o unidad de arranque no es el mismo en «En mi casa mando yo», que en «Yo mando en mi casa». El que la unidad de arranque sea una u otra tiene varias consecuencias semánticas, entre las que destacamos la de realce informativo, y no sólo ésa, sino también la asunción de que es la pieza informativa conocida por los interlocutores, a partir de la cual se ordenará sintácticamente el resto de la información. Por tanto, tres son, al menos, los rasgos que posee un tema: (a) el realce de una pieza informativa de un enunciado respecto de las otras, (b) la aceptación de que esa información es compartida por los interlocutores, y (c) la forzada ordenación sintáctica del resto de unidades léxicas en cuanto a accidentes gramaticales, régimen, etc. en concordancia con la unidad de arranque. Esta forzada ordenación se puede ver en inglés, por ejemplo, cuando se inicia una oración con los adverbios *never* o *seldom*, que provoca un cambio en el orden de los verbos auxiliares:

Never had I seen a more awe-inspiring scenery.

Seldom can a country have the ability to play such a crucial role.

A la estrategia comunicativa mediante la cual pasan a posición temática o de arranque del enunciado, es decir, se convierten en tema algunos constituyentes que no suelen estar en posición inicial, se la llama **tematización**, que es uno de los muchos recursos sintácticos de los que se sirve la intencionalidad, en su acepción número dos, de no-neutralidad. Dicho con otras palabras, la tematización

es un proceso sintáctico mediante el cual pasa a tema, con las consecuencias antes señaladas, un constituyente que normalmente no asume ese papel en la ordenación oracional más frecuente o esperada; esta última ordenación técnicamente se llama 'no marcada', frente a la tematización, que sería la "ordenación marcada". El español, así como muchas otras lenguas europeas, considera constituyente no marcado en las oraciones declarativas aquel en que el sujeto de la oración aparece en primer lugar y, por tanto, se identifica como tema. Habrá tematización siempre que se seleccione como tema y, por tanto, se marque como tal un constituyente que no sea el sujeto de la oración, como en los ejemplos "Esa melodía la tocó Sam en *Casablanca*" o "Al policía le he mostrado mi pasaporte". En inglés los constituyentes oracionales no gozan de la permisividad de movimiento que tienen los del español. Por esa razón, son menos los recursos de tematización que posee. Sobresalen tanto en esta lengua como en español las llamadas oraciones hendidas o escindidas ("*It was to Rome where my parents flew last week*", "*It was last week when my parents flew to Rome, etc.*), las cuales no solo tematizan sino que también focalizan, al destacar el foco informativo, generalmente con carácter correctivo, esto es, destacan la información nueva que corrige una afirmación anterior.

Como veremos a continuación, la pasivización también puede ser un recurso de tematización. Véase también la nominalización a efectos de tematización.

3.2. La ocultación de algún elemento del acontecimiento. La pasivización y la nominalización

De la misma forma que un enunciado puede realzar información con medios sintácticos, también puede ocultarla con recursos de la misma naturaleza lingüística. Seguidamente comentamos la pasivización y la nominalización.

La **pasivización**, expresada de una forma simple, es la conversión de una estructura oracional transitiva en una oración pasiva. Desde un punto de vista comunicativo la pasivización es un proceso organizativo del mensaje que responde a la pérdida de interés informativo por el agente de la acción y, por tanto, es uno de los muchos recursos empleados para quitar relevancia al citado agente (Fowler, 1986). Analizada desde la sintaxis, la finalidad de la pasiva

consiste simplemente en cambiar el orden de los dos sintagmas nominales principales de la oración; el que está a la derecha del verbo, que corresponde a la posición del objeto directo, pasa a la izquierda, y se apodera de la posición normalmente ocupada por el sujeto, y el de la izquierda ocupa la posición de la derecha del verbo.

Sin embargo, desde un punto de vista ideológico, el objeto de la pasivización es mucho más sutil en los textos periodísticos, jurídicos, políticos, etc. Siguiendo a Fowler (1991: 77-9), la pasiva sirve para reorientar el relato de algún acontecimiento y permite que se omita parte de la información que estaba en la oración activa; ello explica, por ejemplo, el que en el lenguaje periodístico sea una forma empleada en los titulares de prensa. En las aseveraciones de tipo científico existe igualmente la tendencia a borrar al agente de una acción o a ocultar su identidad, con el fin de dar mayor relieve al efecto o resultado de la acción, que por supuesto es más importante que el agente de la misma. Esta tendencia a ocultar o a borrar la identidad del autor de un logro científico está basada, según Myers (1994: 14), en la universalidad de la ciencia, ya que cualquier teoría, creencia o afirmación podría ver debilitada su validez científico-técnica cuando es atribuida a un autor o agente. Al desaparecer la persona, de por sí pasajera, el descubrimiento científico se acerca a la permanencia.

Conforme se ha anticipado arriba, la pasivización puede ser también un recurso de tematización al pasar el objeto de la oración transitiva a sujeto, con lo que adquiere la función de tema. El inglés ofrece una doble posibilidad teniendo en cuenta que tanto el complemento directo como el indirecto de la oración transitiva pueden ser sujetos en la pasiva:

The journalists gave Mr Bush a few embarrassing hints on foreign policy.
Mr Bush was given a few embarrassing hints on foreign policy by the journalists.
A few embarrassing hints on foreign policy were given to Mr Bush by the journalists.

La **nominalización**, por su parte, es una transformación que reduce a sustantivo toda una oración. Al convertir toda una oración en un nombre puede obviarse la expresión de la modalidad, así como el conocimiento de los participantes personales, con lo que su responsabilidad puede desaparecer o quedar diluida. La nominalización es también un recurso corriente en los textos científico-técnicos, y su finalidad es presentar de forma resumida, por medio de un

nombre, todo el proceso que se ha descrito previamente por medio de un predicado verbal largo. Además, en estos cambios, un verbo que significa un 'proceso' se convierte en un nombre que significa un 'estado', y una actividad concreta se convierte en un objeto abstracto. Nominalizaciones como *automation, integration, differentiation, elasticity, toxicity, density*, etc. tienen además la ventaja de que se pueden tematizar fácilmente y ser calificados con atributos como *high, low, poor*, etc.

Sin embargo, la forma en que la nominalización elimina algunos datos al igual que la de la pasiva, no es ingenua. Por ejemplo, la palabra *admisión* esconde referencias personales como «yo admito a Vd.» en enunciados como «La admisión de los alumnos se hará de acuerdo con su expediente académico», ya que omite mucha información importante de la oración, como pueden ser los participantes (quien hizo qué a quien), el tiempo y el aspecto verbal, la modalidad etc. Como ha demostrado Roger Fowler en textos que tengan un gran peso ideológico (los de la prensa, los de política y derecho, etc.), la nominalización está cargada de gran intencionalidad, dado que su objetivo no es otro que el de ocultar la identidad del autor de la acción y, por tanto, eludir o diluir su responsabilidad. En las noticias o partes de guerra, como en los del Golfo Pérsico, con palabras altisonantes para el hablante nativo de habla inglesa, por el origen latino de las mismas, como *bombing, occupation, invasion, operation, intervention*, etc., se omite la identidad y, consecuentemente, se elude la responsabilidad de quién llevó a cabo el bombardeo, la ocupación, la invasión, etc., según convenga (A. Floyd, 1999: 269 y sigs.).

4. LA SINTAXIS Y LAS ESTRATEGIAS PERSUASIVAS. LOS ADVERBIOS DE OPINIÓN Y LAS CLÁUSULAS CONSECUTIVAS

Una de las características de los seres humanos es la tendencia a intentar influir en la vida de las personas de su entorno. Influir es, en cierto sentido, ejercer el poder, rasgo muy propio de la condición humana. Intentan influir, entre otros, los padres, los educadores, los religiosos y los políticos, y todos los comunicadores y vendedores. Otra vez es el léxico, con sus innumerables recursos, como las connotaciones, los juegos de palabras, etc., el componente que puede colaborar en la persuasión, moviendo a la hilaridad mediante juegos

de palabra, incidiendo sobre nuestros sentimientos con palabras de hondas sugerencias, etc. Sin embargo, la sintaxis también posee recursos para el desarrollo de las **estrategias de persuasión**. Entre estos recursos, destacamos, a modo de ilustración, los adverbios de opinión y las cláusulas consecutivas:

A pesar de que el adverbio es una de las tradicionales partes de la oración considerada, por lo general, como el ‘cajón de sastre’ de las clases gramaticales, esto es, aquella en la que se han venido incluyendo los elementos cuya integración en otra clase mejor definida hubiera resultado problemática, la clasificación que se hace partiendo de criterios fundamentalmente sintácticos es bastante operativa. Estas son las clases iniciales: (a) conectores (*sin embargo, además, finalmente*); (b) disyuntos (*lamentablemente, posiblemente, francamente, quizás*); y (c) adjuntos (*aquí, bien, incluso*). Los disyuntos, también llamados adverbios de oración y **adverbios de opinión** suelen ir delante de la oración a la que califican, como en los enunciados que siguen extraídos de *Point Counter Point* de Aldous Huxley:

Obviously the paper contained some sort of message, but it was almost impossible to open and read it without being observed from the telescreens (George Orwell, 1984)
It was true that she regarded the whole war as a sham: but *apparently* she had not even noticed that the name of the enemy had changed.

Se suele aplicar el nombre de **oración consecutiva** a las estructuras predicativas organizadas en torno a un verbo que, desde un punto de vista semántico, se caracterizan por expresar una predicación que se presenta como consecuencia, resultado o deducción de un hecho expresado en otra oración: “Tiene el coche en la puerta; por tanto, *debe de estar en casa*”. Cuando un interlocutor percibe la presencia de algunos de los conectores de estas oraciones, tales como ‘por consiguiente’, ‘por tanto’, ‘así pues’ y otros, tiende a aceptar como válida, buena y fidedigna la información expresada detrás de ellos. He aquí algunos enunciados, extraídos de *Point counter Point* de Aldous Huxley, con conectores consecutivos:

Plato wrote marvellously well, and that's why people still go on believing in his pernicious philosophy
Hence the notorious infantility of professors ...
Consequently the artist ought to be

La combinación acertada de cláusulas consecutivas y de adverbios de opinión puede influir de forma resuelta en la voluntad del interlocutor. De estos son conscientes muchos publicistas o propagandistas políticos, que salpican sus mensajes de nexos consecutivos para crear una falsa impresión de ilación lógica, a pesar de que, si se analiza en detalle, tal relación suele no existir

5. LA SINTAXIS Y LA EXPRESIÓN DE SENSACIONES Y SENTIMIENTOS: LA FRUSTRACIÓN Y LA ADVERSIDAD

Los sentimientos se expresan normalmente con palabras de alegría, tristeza, amor, envidia, etc. Sin embargo, la sintaxis también tiene medios para la **expresión de sensaciones y sentimientos**. Acabamos de ver en el punto anterior que las cláusulas consecutivas son un buen recurso para la expresión de la persuasión. En teoría cualquier cláusula subordinada serviría para expresar varios sentimientos y sensaciones. Aquí analizaremos la expresión de la ‘frustración’ y de la ‘lucha contra la adversidad’ por medio de las oraciones condicionales contrafactuales o imposibles y las concesivas, respectivamente.

La palabra ‘frustración’ es un sinónimo parcial de otras, como desilusión, desengaño, desesperanza, desaliento, amargura, desesperanza, etc. Todas estas palabras transportan la connotación de ‘fracaso’ o ‘derrota’. Son varios los tipos de oraciones condicionales que nos ofrece la gramática. Uno de ellos, las condicionales de pasado, también llamadas condicionales imposibles o contrafactuales, ofrecen la sensación de frustración. En el ejemplo “Si hubieras estudiado más, habrías aprobado”, se expresa la sensación de frustración o desilusión. He aquí otros más, sacados de *Middlemarch* de George Eliot.

Even if *Lydgate had been inclined* to be quite open about his affairs, he knew *it would have been* in Mr Farebrother's power to give him the help he immediately wanted. (George Eliot *Middlemarch*).

She felt sure that she *would have accepted* the judicious Hooker, if *she had been born* in time to save him from that wretched mistake he made in matrimony.

[T]here was a chance, if *she had married* Sir James, of her becoming a sane, sensible woman. He *would never have contradicted* her, and when a woman is not contradicted, she has no motive for obstinacy in her absurdities.

La palabra *adversidad* es un sinónimo parcial de otras como contrariedad, dificultad, desgracia, peligro, etc.. Todas estas palabras transportan la connotación de 'riesgo'. La adversidad es la situación infeliz o desdichada en que todos nos hemos encontrado alguna vez en la vida, siempre acompañada de dificultad, desgracia o infortunio. Al parecer la adversidad es una circunstancia consustancial con la naturaleza humana, si analizamos, aunque sea someramente, los dramas y las tragedias de la literatura. Las oraciones concesivas nos ofrecen un escenario de adversidad que podrá acabar en éxito o en fracaso. Dicho con otras palabras, lo expresado por la predicación implica una expectativa contraria, que puede ser de éxito o de fracaso:

A pesar del rechazo de su padre, acabó casándose con su novia.

A pesar de todo lo que trabajó, no consiguió aprobar las oposiciones.

Véase por ejemplo cómo, también en *Middlemarch*, utiliza George Eliot una estructura concesiva para mostrar en qué forma fracasa el intento de impedir a los ignorantes alcanzar el reconocimiento social:

For it must be remembered that this was a dark period; and *in spite of* venerable colleges which used great efforts to secure purity of knowledge by making it scarce, and to exclude error by a rigid exclusiveness in relation to fees and appointments, it happened that very ignorant young gentlemen were promoted in town.

6. LA SINTAXIS Y LA MATIZACIÓN DEL SIGNIFICADO DEL ENUNCIADO. LOS MATIZADORES

Nadie debería expresarse de forma taxativa, y el que lo haga debería saber que está condenado al fracaso comunicativo o al aislamiento social. Se dice 'taxativo' de quien o de lo que no admite discusión. Uno de los antónimos de taxativo es 'aproximativo', que se predica de quien cree que nunca se puede dominar o saber nada por completo y a lo más que aspira es a estar cerca de la realidad de las cosas y a conocer su naturaleza de forma parcial, progresivamente o paso a paso. En la comunicación humana lo aproximativo es lo propio de una sociedad avanzada y refinada, en donde se negocia todo lo relacionado con la realidad, por ejemplo, qué se entiende por planeta y, por supuesto, el

significado de los enunciados. Se llama oblicuidad a una estrategia comunicativa del lenguaje aproximativo, que consiste en expresar los mensajes indirectamente, a saber, insinuando, dando a entender, sugiriendo o matizándolos, por medio de formas lingüísticas que socialmente sean más aceptadas que la exposición lisa y llana de los deseos, sentimientos o pensamientos. 'Matizar' en este caso significa 'reducir el valor aseverativo de lo enunciado', además de 'precisar' y 'delimitar'.

Consecuente con el significado de 'matizar', se denomina **matización** a la estrategia comunicativa dirigida a la reducción de la seguridad, certeza o firmeza de lo aseverado, a fin de huir de lo brusco o taxativo y decantarse por lo aproximativo y facilitar, de esta forma, la interlocución. Los recursos lingüísticos utilizados en la matización se llaman matizadores. Un gran número de ellos pertenece a la morfosintaxis, ya que se trata de unidades léxicas que tienen una significación más funcional que referencial. Así, son matizadores en lengua inglesa, entre otros, los siguientes:

- (a) los verbos modales como *may, might, could, would*, que expresen posibilidad o probabilidad (*The bad results could be due to ...*);
- (b) los semi-auxiliares *appear, seem*, que expresen posibilidad o probabilidad (*The results seem to underscore the role of ...*);
- (c) los adverbios de probabilidad, como *probably, likely, seemingly, apparently*, etc. y sus adjetivos derivados, como *possible, probable, feasible, plausible* (*His thesis will probably solve the problem*).
- (d) El cuarto grupo de matizadores, también se llaman marcadores discursivos de opinión, está constituido por frases o unidades sintácticas similares, dirigidas a la reducción de la seguridad, certeza o firmeza de lo aseverado, a atenuar la expresión de disconformidad respecto de la opinión que se acaba de emitir, a resaltar la modestia del que habla, etc. He aquí algunos ejemplos de matizadores:

Con las cautelas propias de un neófito, me encantaría discrepar de...

Dentro de lo poco que sabemos sobre esta cuestión, me atrevería a proponer ...

7. LA SINTAXIS Y LA ESTÉTICA COMUNICATIVA. EL RITMO SINTÁCTICO

Cuando se habla de la estética comunicativa de un texto, normalmente acude a nuestra mente el léxico como el generador prototípico de esa belleza. Suele ser así, ya que no cabe la menor duda de que una buena dicción, esto es, la acertada elección de nombres, adjetivos, verbos, etc., apropiados y sugerentes, produce unos efectos muy gratos, atractivos e incluso seductores. La belleza de un texto puede construirse también con otros recursos lingüísticos. Por ejemplo, además del léxico, la fonética con la acertada repetición o combinación de acentos, o ritmo, y las múltiples figuras del lenguaje basadas en la repetición, como la aliteración, generan agradables sensaciones estéticas.

Lo mismo se puede decir de la sintaxis. La que es bella y pulcra otorga al enunciado comunicativo una insuperable aureola de dignidad. ¿Qué es la sintaxis bella y pulcra? Los que en su día tuvimos la suerte de recibir una formación aceptable en latín nos viene inmediatamente el recuerdo de la insistencia con que nuestros maestros nos educaban en la estética sencillez de los ablativos absolutos (*His rebus confectis*), de las frases con *cum* (*cum puellam pulchram vidisset*), y otras más, formadas por sobrias construcciones, llenas de admirables concordancias. En español, la construcción sintáctica de estilo largo, con mucha subordinación, o la breve, con construcciones sintácticas más simples, han otorgado igualmente al enunciado, en las manos de los maestros del lenguaje, la citada aureola de dignidad.

Son muchos los recursos que posee las sintaxis para la consecución del decoro estético. Citaremos el ritmo sintáctico. Este ritmo, al igual que el fonético, se basa en la repetición. Si en el ritmo fonético se repiten acentos y otros recursos como la cesura o fonemas segmentales, en el ritmo sintáctico los elementos recurrentes son construcciones o estructuras sintácticas. El estructuralismo francés llamó isofonía a la repetición de fonemas, e isotaxia a la repetición de construcciones sintácticas. La *repetición isotáxica* cuenta con el magistral estudio de Dámaso Alonso (1961: 1-47) sobre dos artificios de esta clase de repetición: la enunciación paralelística y la correlativa. La enunciación paralelística es la propia del orden natural de la elocución (A,B,C):

Disdain me not that am your own
Refuse me not that am so true
(Sir Thomas Wyatt)

La enunciación correlativa sigue el orden (A₁, A₂, A₃), (B₁, B₂, B₃), (C₁, C₂, C₃), (D₁, D₂, S₃):

Virtue (A₁), beauty (A₂), and speach (A₃) did strike (B₁)
wound (B₂), charme (B₃) ny heart (C₁), eyes (C₂) eares (C₃)
with wonder (D₁), love (D₂), delight (D₃)
(Sidney, *Arcadia*)

Con la correlación y el paralelismo se logran como mínimo los efectos de realce afectivo o intelectual propios de la repetición. Este ritmo sintáctico no es sólo propio de la poesía. Analicemos el majestuoso ritmo sintáctico de estas frases de Joyce en la descripción de una bella adolescente, formado por las cláusulas que comienzan por *where*:

Her long slender bare legs were delicate as a crane's and pure save where an emerald trail of seaweed has fashioned itself as a sign upon the flesh. Her thighs, fuller and softthued as ivory, were bared almost to the hips where the white fringes of her drawers were like feathering of soft white down. (*A Portrait of the Artist as a Young Man*, James Joyce).

Un ritmo sintáctico similar se percibe en estos enunciados de Dickens:

Fog up the river, where it flows among green aits and meadows. Fog down the river where it rolls defiled, etc. (*Bleak House*, Charles Dickens).

En otro breve pasaje, ahora de George Eliot, la repetición rítmica de *with* produce un ritmo isotáxico, además de otros efectos, como puede ser el de insistencia:

With the year's bills coming in from his tradesmen, with Dover's threatening hold on his furniture, and with nothing to depend on ... (*Middlemarch*, George Eliot).

Este ritmo sintáctico, especialmente el paralelístico, se encuentra también, como es de esperar, en textos no literarios, como el que sigue:

For the visitors, it was an occasion to build ties and bind friend, for the ASEAN ministers, it was a moment to pull together and to begin... (*Time*, 30 1984: 39)

8. LA SINTAXIS Y LA SIMULACIÓN PLENA DE LA COMUNICACIÓN. LA RUPTURA DEL RIGOR SINTÁCTICO

En la comunicación oral el interlocutor realiza tres actos a la vez: al tiempo que dice algo, suele hacer cosas (estrechar las manos, fruncir el ceño, etc.), y su mente no deja de operar. Estas tres acciones (decir, hacer y pensar), que suceden simultáneamente en la comunicación real, al representarlas por escrito, por ejemplo, en una obra literaria, necesariamente han de figurar una detrás de la otra: "Mientras estrechaba su mano, y le decía lo guapa que estaba, recordó el momento en que se conocieron." Dicho con otras palabras, lo que sucede en simultaneidad en el medio oral-auditivo aparece en sucesión o sucesividad en la representación en el medio visual o escrito.

Este efecto se puede conseguir rompiendo el rigor sintáctico de las estructuras regulares de la sintaxis. El nombre de esta ruptura se llama anacoluto, que no es extraña en poesía, como se puede comprobar en el verso que sigue:

Shines in the mind of heaven God. (*Canto L*, Ezra Pound),

Esta ruptura es frecuente en la conversación ordinaria, en la que se comienza con un tópico o tema conversacional; sin terminar de redondearlo sintácticamente se pasa a otro; luego se vuelve al primero, tras haber introducido complementos limitadores de algunas léxicas o sintácticas. Y todo, con la apariencia de no haber faltado a las reglas de la sintaxis.

Los experimentos que se han hecho en prosa literaria para intentar simular la simultaneidad antes citada son conocidos con el nombre genérico de monólogo interior o *stream of consciousness*, y se logran con la ruptura del rigor sintáctico, esto es, recurriendo al anacoluto. He aquí algunos párrafos de *Mrs. Dalloway* de Virginia Wolf, que pueden ilustrar esta falta de rigor sintáctico:

A charming woman, Scrope Purvis, thought her (knowing her as one does know people who live next door to one in Westminster); a touch of the bird about her, of the jay blue – green, light vivacious, though she was over fifty, and grown very white since her illness.

There she perched, never seeing him, waiting to cross, very upright. (Virginia Woolf, *Mrs Dalloway*).

9. CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, me gustaría resaltar que la sintaxis, como recurso generador del significado, ha ganado más peso desde que la lingüística incorporó a sus métodos de análisis oracional los provenientes de la perspectiva supraoracional. En este estudio, que puede resultar de interés para el análisis estilístico de textos literarios, publicitarios, etc., he querido poner de relieve que el examen del significado del enunciado comunicativo, puede enriquecerse con nuevas dimensiones, gracias a la singular fuerza semántica de la sintaxis, con estrategias tales como la tematización, la nominalización y demás recursos comentados.

10. BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ, E. (2000): *El inglés profesional y académico*. Madrid: Alianza Editorial.
- ALCARAZ, E. y MARTÍNEZ-LINARES, M^a. A^a. (1997/2004): *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel, 20 ed.
- ALONSO, Dámaso (1961): «Poesía correlativa inglesa en los siglos XVI y XVII». *Filología Moderna* 2: 1-47.
- FLOYD, A. (1999): *The News Discourse of "The Times"* (Tesis doctoral inédita). La Coruña: Universidad de La Coruña.
- FOWLER, R. (1986): *Linguistic Criticism*. Oxford: Oxford University Press.
- FOWLER, R. (1991): *Language in the News. Discourse and Ideology in the Press*. Londres: Routledge.
- MYERS, G. (1994): "The pragmatics of politeness in scientific articles". *Applied Linguistics*, 10,1: 1-35.
- YUS, F. (2001): "Reseña de *Filosofía del lenguaje II: Pragmática*, de M. Dascal (coord.)". *Pragmatics & Cognition*, 9,1: 165-173.